



FERNANDO ABAD VICENTE

ARQUITECTO Y URBANISTA. ENTRE LOS AÑOS 1978 Y 1981 PARTICIPÓ EN MÉXICO EN LA ELABORACIÓN DEL PLANEAMIENTO ECOLÓGICO DE DIVERSAS POBLACIONES Y MUNICIPIOS, INTEGRADO EN UN EQUIPO MULTIDISCIPLINAR, DENTRO DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE ECOLOGÍA URBANA. EN ESPAÑA HA COMPAGINADO LA LABOR COMO PROYECTISTA CON LA REALIZACIÓN DE TRABAJOS DE URBANISMO Y LA ASESORÍA URBANÍSTICA MUNICIPAL. COMO ARQUITECTO PROYECTISTA, SU TRABAJO PROFESIONAL SE HA DESARROLLADO PRINCIPALMENTE EN LA REALIZACIÓN DE OBRAS DOTACIONALES PÚBLICAS. HA PUBLICADO LA OBRA *VILLAVA: DESARROLLO URBANO DE UNA VILLA DESDE SU FUNDACIÓN* (2009).

Fernando Abad Vicente

De Eurodisney a Eurovegas

UN PASEO POR LA GEOGRAFÍA DE LA FANTASÍA Y LA ESPECULACIÓN



DISEÑO DE CUBIERTA: ESTUDIO PÉREZ-ENCISO

© FERNANDO ABAD VICENTE, 2014

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2014
FUENCARRAL, 70
28004 MADRID
TEL. 91 532 05 04
FAX. 91 532 43 34
WWW.CATARATA.ORG

DE EURODISNEY A EUROVEGAS.
UN PASEO POR LA GEOGRAFÍA DE LA FANTASÍA Y LA ESPECULACIÓN

ISBN: 978-84-8319-897-1
DEPÓSITO LEGAL: M-7.243-2014
IBIC: KJK

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

A ÚSUE. QUE SU GENERACIÓN SEPA REVERTIR
LA GRAN INVOLUCIÓN.

ÍNDICE

PRÓLOGO 11

CAPÍTULO 1. LUGARES DE OCIO, FANTASÍA, ATRACCIONES,
JUEGOS Y... JUEGO 15

CAPÍTULO 2. REINO DE DON QUIJOTE. CIUDAD REAL 33

CAPÍTULO 3. GRAN SCALA. LOS MONEGROS, ZARAGOZA 47

CAPÍTULO 4. EUROVEGAS: TRAGICOMEDIA EN TRES ACTOS
Y UN COLOFÓN 67

Acto 1º. Dos ciudades en almoneda 67

Acto 2º. Pito, pito, gorgorito... 89

Acto 3º. Órdago al Estado de Derecho 96

Colofón 102

EPÍLOGO 107

PRÓLOGO

Constituye una frase común la afirmación de que "el pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla". La verdad es que no hace falta remontarse a un ayer muy lejano para confirmar la verdad de dicho aserto, como se ha podido comprobar con algunos de los grandes proyectos especulativos que se ha intentado establecer recientemente en la geografía española.

Desde que a mediados de la década de los ochenta se abrió la competición para decidir la ubicación en Europa de un parque temático por parte de los estudios Disney, con el resultado conocido de emplazarlo en las proximidades de París, se ha producido una avalancha de proyectos para la construcción de este tipo de instalaciones en nuestro territorio, ya sea bajo el formato de parque temático familiar, complejo de ocio para adultos o intentando compatibilizar ambos formatos.

En la mayoría de los casos, este tipo de instalaciones han estado vinculadas al desarrollo de promociones inmobiliarias residenciales, en un proceso simbiótico para multiplicar el atractivo de dichas urbanizaciones y, por ende, los beneficios económicos, en una acción similar a la perseguida con los campos de

golf, ligados a toda nueva urbanización residencial que se preciara de selecta, especialmente a raíz de la denominada *burbuja inmobiliaria* y que, como veremos, también han sido un elemento recurrente en la concepción de los proyectos de los parques temáticos, con el fin de ampliar y diversificar la clientela.

Estas actuaciones han alcanzado su cénit, por el momento, con los tres macroproyectos que analizaremos en profundidad en sus capítulos correspondientes, donde se ha llegado a unas cotas de ambición en las propuestas y de exigencias a la administración pública difícilmente superables. Previamente a ese estudio, y para contextualizar los procesos, se efectúa una breve introducción con la evolución de este tipo de complejos desde el punto de vista histórico, además de realizar una rápida mirada sobre los parques temáticos más destacados construidos en España, y su devenir.

Con el recorrido que iniciamos a continuación se pretende incentivar en el lector una reflexión sobre la carencia de un modelo de desarrollo de ciudad, de ordenación del territorio e, incluso, de Estado, como se puede comprobar en los ejemplos estudiados, hasta el punto de que, ante cualquier "canto de sirena", nuestros gobernantes son capaces de modificar todo tipo de leyes, planes urbanísticos e instrumentos de ordenación del territorio, sin tener en cuenta más cuestiones que unas declaraciones sobre unas hipotéticas inversiones o creación de puestos de trabajo, y todo ello sin evaluar las consecuencias de tales acciones, y sin que se produzca el menor debate público sobre cuál es el tipo de ciudad, estructura del territorio o, incluso, la organización del país, en donde queremos vivir en el presente, y que queremos construir para el futuro.

La exposición conjunta de los procesos seguidos por los distintos proyectos, resalta la similitud entre las condiciones y exigencias realizadas por los promotores en cada uno de los

casos, siendo esas mismas demandas equivalentes, aunque en mayor escala, a las efectuadas en los parques temáticos de atracciones, tanto en los ya desarrollados, en los frustrados, o en los que se proyectan para el futuro.

Finalmente, considero que los análisis y conclusiones que se puedan derivar de lo estudiado a continuación no quedan invalidados por la reciente suspensión del último de los procesos reflejado, Eurovegas, ya que todo ello constituye un síntoma evidente de la forma de entender el urbanismo en nuestro país y, por lo tanto, susceptible de repetirse en cualquier momento.

CAPÍTULO 1

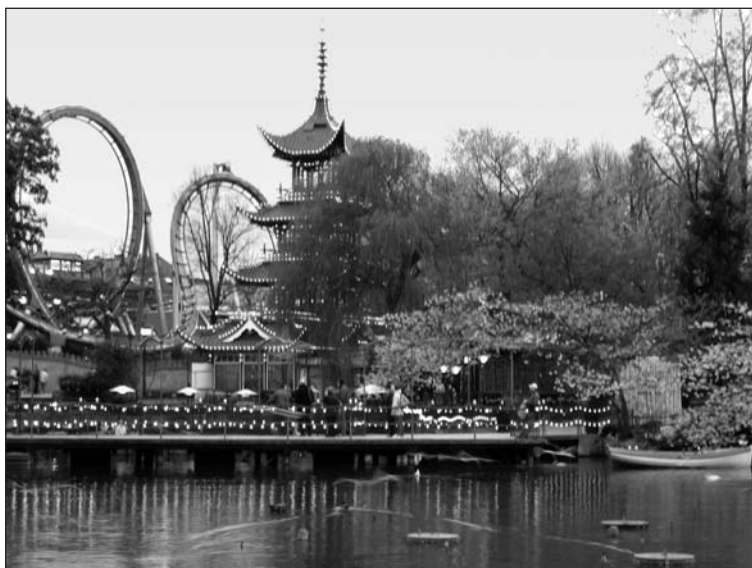
LUGARES DE OCIO, FANTASÍA, ATRACCIONES, JUEGOS Y... JUEGO

Se ha venido considerando el origen de los parques de atracciones en los mercados y ferias medievales, en los que a la afluencia de gente atraída por el intercambio de productos de todo tipo que en ellos se realizaba se adherían aquellas personas cuya actividad se basaba en el entretenimiento, como juglares, saltimbanquis, cómicos y titiriteros, además de aquellas otras que sacan beneficio de la aglomeración, como tahúres, trileros y descuideros, junto con la natural representación del denominado oficio más antiguo del mundo.

Aun siendo cierto lo anterior, en todas las culturas desde épocas ancestrales ha habido lugares en los que por sus características míticas, religiosas o simplemente por tradición se han realizado peregrinaciones y congregado sus habitantes para cumplir con sus ritos inexcusables, acompañados, por supuesto, del resto de actividades comerciales y lúdicas anteriormente mencionadas al rebufo del gentío, montando los tenderetes o instalaciones necesarios para ello.

La cada vez mayor sofisticación de las estructuras necesarias para la realización de esas actividades lúdicas, y la aparición

de elementos mecánicos cada vez más complejos para su práctica, permiten la diversificación entre el nomadismo ancestral de la mayor parte de las atracciones, según la secuencia ferial, y la aparición de emplazamientos estables a partir de mediados del siglo XIX. Un ejemplo de estos últimos son los jardines de Tivoli, emplazados en 1843 en la afueras de Copenhague, y que perviven hoy en día en el corazón de la ciudad. Cabe señalar que su fundador, Georg Carstensen, para convencer al rey de Dinamarca de la bondad de la empresa, utilizó el argumento de que “cuando el pueblo se divierte, no piensa en la política”; en suma, el mismo concepto que la frase *panem et circenses* creada en el siglo I d. C. por el poeta Juvenal para describir la costumbre de los emperadores romanos para mantener al pueblo alejado de la política. Nada nuevo bajo el sol.



JARDINES DE TÍVOLI. COPENHAGUE. FOTO: FERNANDO ABAD VICENTE.

Este modelo de parque de atracciones fue imitado en otros lugares y, así, en España surgieron el parque del Tibidabo

(1901) y el de monte Igueldo (1911), el uno en Barcelona y el otro en San Sebastián, situados ambos en una privilegiada atalaya con unas excelentes vistas sobre sus respectivas ciudades y en los que todavía funcionan algunas de las primeras atracciones, lo que les otorga un encanto especial.



LA NORIA DEL MILENIO, O LONDON EYE, SOBRE EL RÍO TÁMESIS, LONDRES. FOTO: FIDOCUDEIRO, WIKIMEDIA COMMONS (MEDIATECA DE ARCHIVOS MULTIMEDIA LIBRES).

Los parques de atracciones han sido un escenario recurrente en el séptimo arte, siendo quizá una de las más memorables la escena que se desarrolla en el Wurstelprater de Viena, en la película *El tercer hombre* (1949), dirigida por Carol Red, donde la noria, construida en 1897, cobra un protagonismo especial. Precisamente este artilugio, la noria, también conocida como *rueda de la fortuna*, ha sido tradicionalmente uno de los símbolos

de los parques de atracciones, hasta el punto de que hoy en día han llegado a independizarse de ellos, convirtiéndose en protagonistas por sí mismas y adquiriendo la categoría de hito de la ciudad en la que se ubican, como sucede con la noria del Milenio, o London Eye, inaugurada a orillas del Támesis en 2000, que con sus 135 metros mantuvo el récord de altura hasta 2006, cuando fue desbancada por la Estrella de Nanchang, de 160 metros, y esta a su vez fue relevada en 2008 por la Singapore Flyer, de 165 metros, en una carrera similar, aunque a otra escala, a la establecida entre los rascacielos.

Mientras llegamos a esta situación, y cambiando totalmente de entorno geográfico y de registro, allá en los años treinta del siglo XX se produce otro hecho relevante en nuestro relato. Al socaire de la legalización del juego y de la prostitución en el estado de Nevada de Estados Unidos, único estado en el que esto sucede, comienza a configurarse en un oasis en medio del desierto de Mojave un asentamiento relacionado con el juego. El lugar había sido denominado Las Vegas por el explorador español Antonio Armijo en 1829, cuando aquel territorio todavía formaba parte de México.



RANCHO VEGAS. EL PRIMER COMPLEJO HOTEL CASINO. FUENTE: EARLYVEGAS.COM

Aunque ya había algún establecimiento anterior, es en 1941 cuando se construye el Rancho Vegas sobre la autopista Las Vegas-Los Ángeles, un hotel en el que además había un casino, varios restaurantes, un salón, un bar abierto toda la noche, piscina y tienda de regalos, de forma que el cliente no tenía ninguna necesidad de abandonar el hotel durante su estancia. Acababa de nacer lo que hoy comúnmente se denomina como *resort*, es decir, un complejo residencial turístico autónomo.

Lógicamente, sin ningún otro atractivo en medio del desierto, el modelo resultó un acierto y fue imitado por los sucesivos establecimientos que se fueron instalando sobre la misma autopista, que con el tiempo pasaría a convertirse en Las Vegas Boulevard, más conocido como *The Strip*. Entre las instalaciones pioneras podemos mencionar el Flamingo, considerado en su apertura, en 1946, el hotel más lujoso del mundo, y en cuya materialización intervino el gánster "Bugsy" Siegel, en lo que se considera el inicio de la inversión del crimen organizado en el nuevo asentamiento que se estaba configurando.



HOTEL FLAMINGO A FINALES DE LOS AÑOS CUARENTA.
FUENTE: WWW.PINTEREST.COM